

GRANA

EXPLORACIÓN E INVESTIGACIÓN

ECOS DE UNA BATALLA OLVIDADA



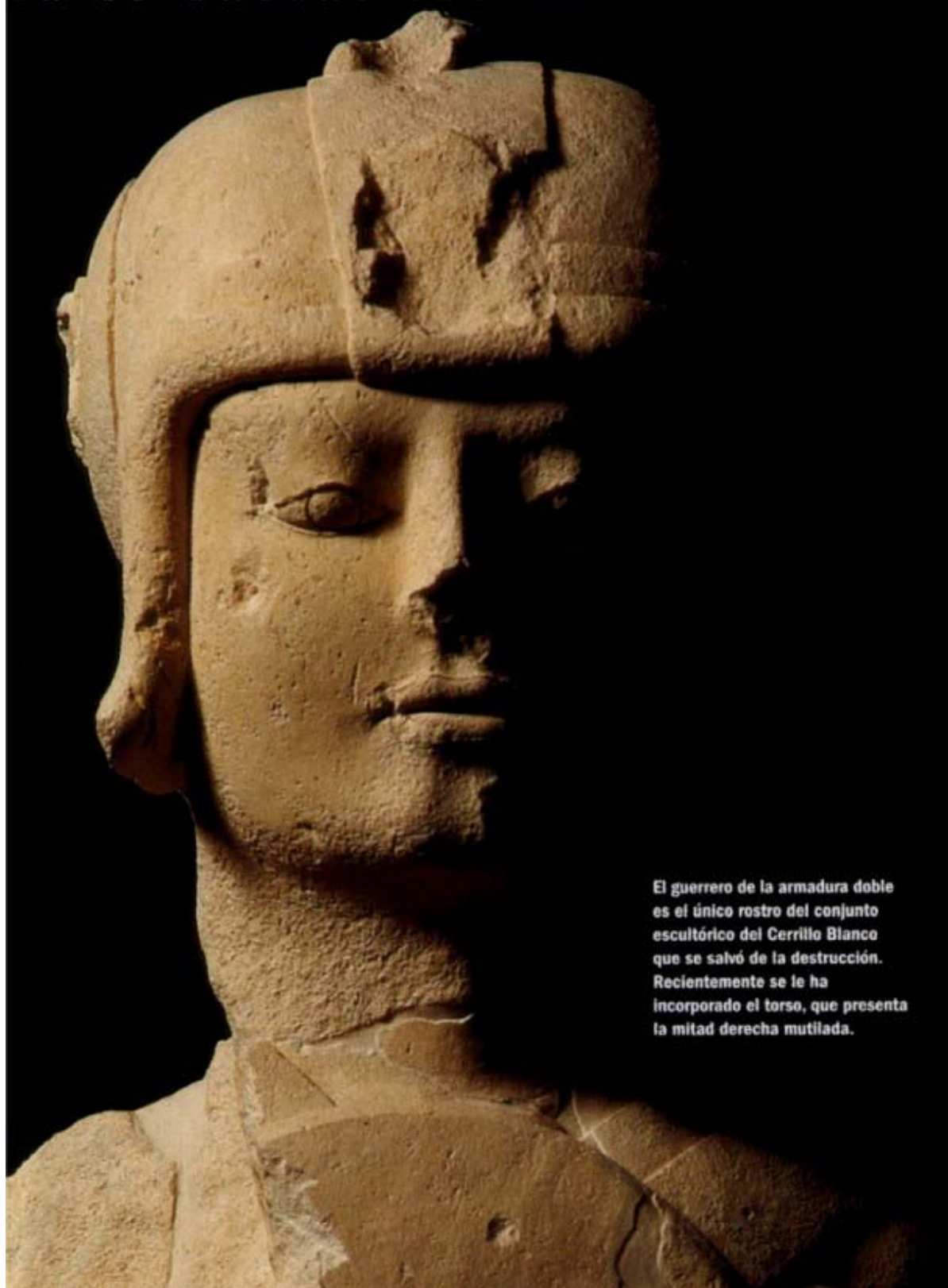
FALCATA DECORADA, CON INSCRIPCIÓN IBERA. MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

Es posible que hace unos 2.500 años se librara un sangriento combate en las inmediaciones de la ciudad ibérica de Ipolca, la actual Porcuna, en Jaén. También es posible que los hechos quedaran idealizados en un impresionante conjunto escultórico cuyos fragmentos, cerca de 1.500, fueron hallados a principios de los años setenta en el Cerrillo Blanco. La reconstrucción y el estudio de estas esculturas han aportado nueva luz al conocimiento del todavía enigmático mundo de los iberos.

LAS PIEZAS ESCULTÓRICAS REPRODUCIDAS EN ESTE ARTÍCULO, EXCEPTO LA DE LA ESTA PÁGINA, PERTENECEN AL CONJUNTO DEL CERRILLO BLANCO, QUE SE CONSERVA EN EL MUSEO PROVINCIAL DE JAÉN.

NGULAR

EN EL UMBRAL DEL NUEVO MILENIO

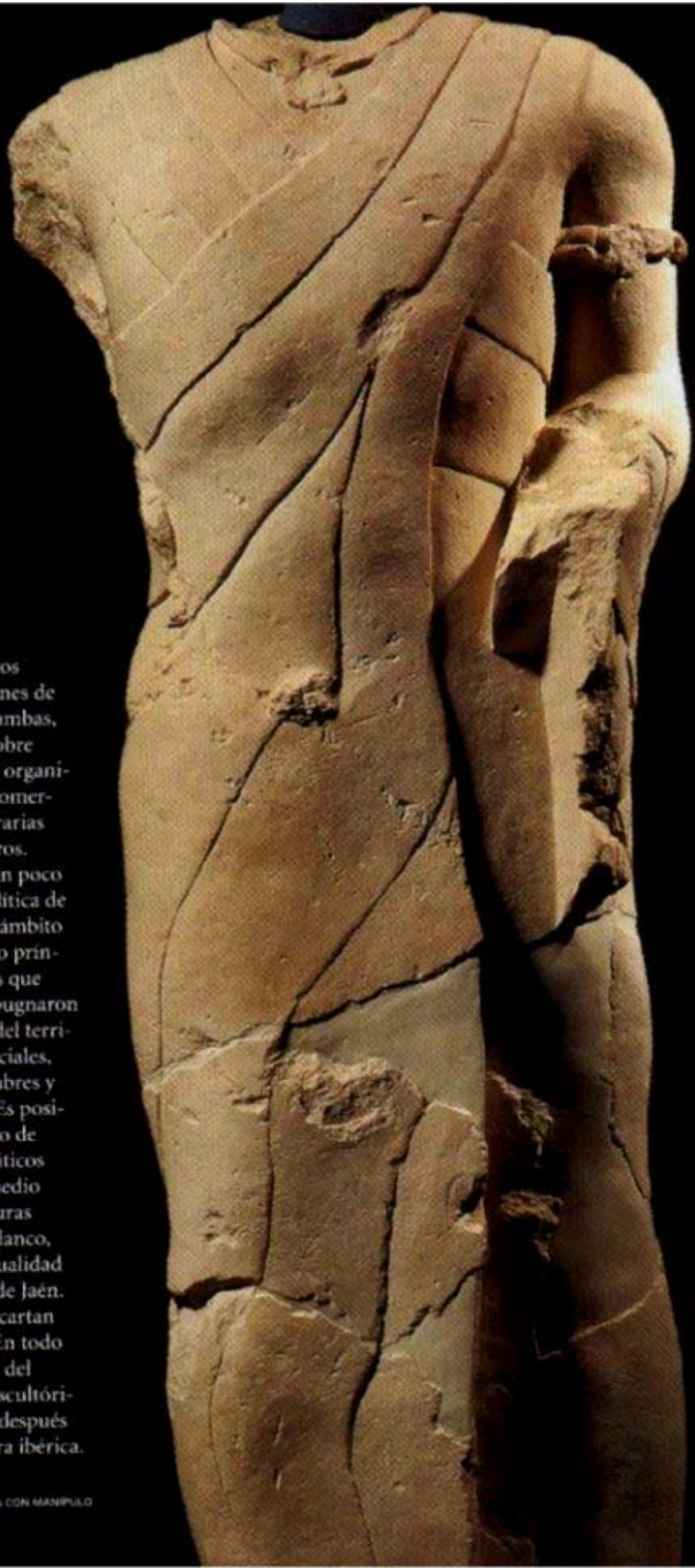


El guerrero de la armadura doble es el único rostro del conjunto escultórico del Cerrillo Blanco que se salvó de la destrucción. Recientemente se le ha incorporado el torso, que presenta la mitad derecha mutilada.

En el extremo Occidente

El descubrimiento fortuito, en 1897, del busto de la Dama de Elche significó la entrada en escena del arte ibérico. Un siglo después de aquel sorprendente hallazgo, la exposición «Los iberos, príncipes de Occidente» —presentada en París, Barcelona y Bonn— ofrecía al gran público una visión global del complejo mundo que floreció entre los siglos VI y I a.C., desde Andalucía hasta el Languedoc. Lejos de antiguos tópicos que presentaban a los iberos como grupos de bárbaros belicosos, allí se mostraba una civilización avanzada, conformada por unas sociedades jerarquizadas que vivían en ciudades amuralladas, cuyas elites aristocráticas negociaban con fenicios y griegos. La arqueóloga Carmen Aranegui, comisaria de la exposición, comentaba: «Aunque la escritura de los iberos no ha podido ser descifrada, sabemos que la sociedad ibera estaba alfabetizada desde el siglo V a.C. Las personas de alto rango, incluidas mujeres, sabían leer y escribir».





Los restos arqueológicos hallados en las excavaciones de poblados, santuarios y tumbas, aportan datos valiosos sobre el grado de desarrollo, la organización del territorio, el comercio, las costumbres funerarias y las creencias de los iberos. Sin embargo, nos cuentan poco de la historia social y política de los distintos pueblos del ámbito ibérico. Se sabe que hubo príncipes de gustos refinados que favorecieron las artes y pugnaron entre sí por el dominio del territorio y de las vías comerciales, pero se ignoran sus nombres y las fechas de sus gestas. Es posible que la historia de uno de aquellos linajes aristocráticos estuviera contada por medio de las numerosas esculturas halladas en el Cerrillo Blanco, que se exhiben en la actualidad en el Museo Provincial de Jaén. Aunque tampoco se descartan otras interpretaciones. En todo caso, la súbita aparición del espectacular conjunto escultórico marcó un antes y un después en el estudio de la cultura ibérica.



Lo que escondía el olivar

El Cerrillo Blanco es una pequeña loma cercana a Porcuna, en plena campiña de Jaén. Allí, entre los olivos, aparecieron los primeros fragmentos de las esculturas a comienzos de los años setenta. Sin darles mayor importancia y tal vez por temor a que le desgraciaran el olivar, el propietario del terreno se limitó a vender las piezas y procuró ocultar el descubrimiento. Por fortuna, en junio de 1975 los compradores las ofrecieron al entonces director del Museo de Jaén, Juan González Navarrete, quien adelantó su propio dinero para adquirirlas. Días más tarde se conseguían los permisos pertinentes y se iniciaban los trabajos arqueológicos. De este modo se localizaron varios fragmentos desperdigados por el olivar, pero la mayoría —de un total de 1.486— se encontraron



cuidadosamente depositados en una zanja cubierta por grandes losas de piedra. En campañas posteriores, efectuadas en 1978 y 1979, se identificó el lugar como una necrópolis de época tartésica (siglo VII a.C.). No obstante, todo apunta a que, en su origen, el conjunto monumental estaba en otro sitio y posteriormente fue trasladado hasta la fosa después de ser destruido.

En realidad el monumento debió de tener una existencia más bien corta ya que la piedra, una arenisca blanca bastante frágil, no presenta los signos de deterioro propios de una prolongada exposición a la intemperie.

Cabe suponer, por tanto, que la destrucción violenta del mismo fue intencionada; quizás a consecuencia de un cambio político que impuso una dinastía rival. Según

el arqueólogo Ricardo Olmos, del Instituto de Historia del CSIC, «quienes lo hicieron pretendían machacar y borrar la memoria de un nombre o de una estirpe. No es casual que la práctica totalidad de las esculturas tengan los rostros mutilados y que sólo uno de los guerreros lo conserve íntegro». En su opinión es muy significativo que se inhumaran los restos en una zanja excavada en un antiguo cementerio tartésico, «lo cual indica una voluntad de devolverlos a un espacio sagrado y vincularlos para siempre a un pasado ilustre y de enorme prestigio como el de Tartessos».

En el número "edición especial" del primer trimestre del 2003, la revista National Geographic en un amplio reportaje de la sección "GRAN ANGULAR", "exploración e investigación", nos deleita con unas bellas fotos y amplio texto sobre las esculturas del yacimiento de Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén), actualmente en el Museo Provincial de Jaén, y en un futuro no muy lejano en el Museo Ibérico de dicha ciudad. Esta página web de la Asociación Amigos de los Iberos recoge del reportaje de la N.G., las cinco primeras páginas de un total de diez . Septiembre de 2003

Texto de María José Pascual. Fotografías de Marc Llimargas / Museo Provincial de Jaén.

[Objetivos de la ONG Amigos de los Iberos](#)

Toda la polémica del Museo en [documentos](#)

El acuerdo del Museo, 24-1-2001, [en la prensa](#)

[Viaje al tiempo de los Iberos](#)

[Principales yacimientos](#)

[VOLVER AL INDEX](#)

